

La aventura exterior de la agricultura navarra (1850-1900). Repercusiones en el sector de la euforia exportadora de vino común (*)

JOSÉ MIGUEL LANA BERASAIN (**)

*«Brindo porque nuevas vías
cruzan valles y montañas
y anunciando alegres días
lleven nuestras mercancías
a mil regiones extrañas.*

*Y traduciendo el rumor
que hacen espigas y vides
brindo hermanos con calor
porque el genio del vapor
cruce pronto los Alduides» (1).*

1. INTRODUCCIÓN

Los avatares del sector vitivinícola durante la segunda mitad del siglo XIX son algunos de los aspectos mejor conocidos de la evolución del sector agrario durante este periodo. Trabajos de ámbito general como los de Carnero Arbat (1980) o Pan Montojo (1994), y un buen número de monografías regionales, desde el clásico de Huetz de Lempis (1967) sobre el cuadrante noroccidental de la península a los trabajos de Simpson (1985), Cabral Chamorro (1987) y Maldonado Rosso (1999), Piqueras (1981), Pujol (1984) o Domínguez Castro (1992) sobre Jerez, Levante, Cataluña o Galicia, por señalar algunos ejemplos, han trazado de forma exacta el itinerario seguido por la producción de uva y vino en su conexión con los mercados internos y externos. Así, se conocen bien las

(*) Una versión previa de este trabajo se presentó al VI Congreso de la Asociación de Historia Económica (Girona, septiembre de 1997). Agradezco los comentarios de los profesores Fernando Arbués, Domingo Gallego, Iñaki Iriarte Goñi, José Ramón Moreno Fernández y Joseba de la Torre, así como los de dos evaluadores anónimos de esta revista. No es necesario decir que los errores u omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

(**) Departamento de Economía. Universidad Pública de Navarra.

(1) Benito Eraso, secretario de la Asociación Vinícola de Navarra (AVN), en La Revista Agrícola (en adelante, LRA), año II, n.º 20/21, 20-VII-1880.

repercusiones de las tres plagas americanas del viñedo (oidio, mildiú, filoxera), el auge y posterior declive de las exportaciones de vinos generosos, y especialmente el jerez, ligadas al mercado británico, los efectos de la demanda industrial francesa sobre la producción del vino común, y los problemas de la industria de destilación a partir de los años ochenta en relación a las importaciones de alcohol no vínico de Alemania, por señalar algunas de las líneas más relevantes.

¿Qué sentido tiene, pues, volver de nuevo sobre el mismo tema? ¿Qué sentido tiene hacerlo desde la perspectiva regional de Navarra, cuyas coordenadas, en el contexto del Alto Ebro, son conocidas a través de los trabajos de D. Gallego Martínez (1985) y de L. Mees (1992)? Mi respuesta irá en una doble dirección.

Pese a tener un conocimiento aceptable de las principales variables del sector, nos movemos en un terreno más inseguro en lo que se refiere a los precios. La razón se encuentra en la escasa calidad de las fuentes generales disponibles y en las peculiaridades de los mercados del vino, tal como se encargaron de precisar con detalle los miembros del GEHR (1981). Uno de los objetivos de este trabajo es, por tanto, presentar una buena serie de precios del vino en Navarra.

El segundo objetivo surge de la constatación del éxito relativo de la agricultura navarra durante el primer tercio del siglo XX desde el punto de vista de la productividad y del cambio técnico en medio de una clara orientación del sector hacia el mercado interno (Gallego Martínez, 1985; 1993). Desde esa perspectiva, ¿Qué papel jugó, si es que jugó alguno, el episodio exportador de la segunda mitad del siglo XIX en el crecimiento del sector agrario navarro? Mi hipótesis es que, pese a la inestabilidad propia del modelo y a la catástrofe filoxérica, la especialización en la exportación de vino común permitió una importante movilización de recursos productivos y el asentamiento de unas estructuras productivas más eficientes que pudieron ser luego utilizadas y reorientadas hacia el mercado español.

2. LOS MERCADOS DEL VINO NAVARRO

«*Rarísima vez se ha conocido en Navarra extracción de vino común para Francia*», reconocía en 1858 Florencio Sanz Baeza. De ahí la sorpresa por la repentina fiebre exportadora que puso fin en 1854 a la prolongada atonía y saturación de los mercados tradicionales del vino

navarro (1). Hasta entonces los destinos del depreciado caldo eran el mercado local y regional, con salidas regulares hacia el País Vasco costero y en menor medida hacia la meseta y hacia Aragón; una parte importante de estas extracciones correspondía a los llamados vinos *rancios*, elaborados en Peralta, Villafranca o Corella al modo de los Málaga y malvasías, vinos cuya demanda estaba conociendo un largo declive desde fines del siglo XVIII. Las rentas de situación derivadas de su posición fronteriza y de la antigua conexión comercial con Bayona, así como la culminación de la moderna red de carreteras en la década de 1850 (2), permitieron a la provincia beneficiarse de forma privilegiada de la apertura del mercado francés. Apertura que era el resultado tanto del exceso de demanda generada por los abastecimientos militares (Crimea) y el aumento del comercio ultramarino, como de la contracción de la oferta resultante de la extensión del *Oidium Tuckeri*, acompañado todo ello por el perfeccionamiento técnico de los métodos de clarificación de los vinos.

Cuadro 1

EVOLUCIÓN CÍCLICA DE LOS PRECIOS DEL VINO NAVARRO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

	A	B	C	D	E	F	G
1841-49	9	6,66	9,57	5,32	1,96	29,51	63,86
1849-65	17	14,36	24,31	5,04	6,07	42,25	134,19
1865-75	11	11,20	14,87	8,03	2,27	20,30	61,07
1875-94	20	17,20	29,24	6,88	6,38	37,11	129,97
1894-00	7	11,82	18,55	9,28	4,83	40,85	78,43

Legenda: A: número de años que componen el ciclo o semiciclo. B: media siople en pesetas por hectolitro. C: precio máximo anual (pta/hl) alcanzando durante el ciclo. D: precio mínimo anual (pta/hl). E: desviación típica (pta/hl). F: coeficiente de variación (desviación/promedio * 100). G: amplitud del ciclo (máximo-media de mínimos/promedio * 100).

Fuente: Apéndice I.

(1) Florencio Sanz Baeza (1857: 157) refería "lo que nosotros mismos hemos visto muchas veces en lo que va del siglo actual, y es 1º que el vino se arroja por las calles en unas poblaciones para dar cabida a la nueva cosecha; 2º que en otras en que se hacía algún edificio y el agua para el mortero estaba lejos, empleaban el vino para hacerlo, porque les costaba menos que el porte del agua; fuentes de vino se ponían en algunas poblaciones durante las fiestas, y por cualquier indisposición o cansancio, se daban baños de vino a los ganados. De aquí es que aún en 1849 se compraba en las aldeas de Pamplona el vino, traído de Obanos y otros puntos, a dos reales de vellón el cántaro". Este precio equivale a 4,25 pesetas/hectolitro, cifra coincidente con nuestra serie.

(2) Entre mediados del siglo XVIII –especialmente desde la asunción de competencias en caminos por la Diputación del Reino en 1783– y mediados del XIX se construyeron los principales ejes de comunicación, coincidentes a grandes rasgos con la actual red de carreteras. La construcción de la carretera a Francia por Baztán entre 1841 y 1846 culminó esta serie de obras, y para 1860 había en funcionamiento algo más de mil kilómetros de esas nuevas vías (García Zúñiga, 1994: 89-93).

El episodio exportador introdujo algunos cambios en las redes tradicionales de comercialización. La estructura tradicional tenía un carácter básicamente «minifundista» o «artesanal», en la que la venta minorista se efectuaba por los mismos cosecheros en tabernas improvisadas durante el tiempo que durasen las existencias o por medio de servicios municipalizados asimilables a bienes de propios; la venta al por mayor tenía lugar, por su parte, en el marco de los movimientos estacionales de los campesinos/arrieros de comarcas pobres (Soria, Vizcaya, Barranta, Améscoas, Pirineo), que eran quienes, con un mejor o peor conocimiento de los distintos mercados locales se ponían en contacto con los productores para negociar sus compras. Sobre esta estructura, y apoyándose en los vínculos establecidos desde antes entre las principales casas de comercio de ambos lados del Pirineo, se superpusieron las redes más o menos estables o ambulantes de los comisionistas franceses de las fábricas de vinos de Burdeos (3). Así pues, la conexión exterior se hizo, al igual que se efectuaba la tradicional comercialización supralocal, en un sentido de subordinación del oferente respecto al distribuidor.

En los primeros años sesenta la dificultad para readecuar la oferta de caldo a las nuevas condiciones impuestas por la recuperación del viñedo francés y el avance de las plantaciones, coincidente con la unificación mercantil que supuso el rápido trazado de la red ferroviaria, provocó un descenso y estabilización de los precios a un nivel más bajo. No ha de resultar extraño que, en este contexto, los cosecheros navarros, o al menos un buen número de ellos, tomase conciencia de la necesidad de hacer algo más que esperar que el comisionado francés de turno llamase a su puerta. Así se explica la nutrida representación navarra, alentada y sostenida financieramente por la Diputación, en la exposición de Bayona de 1864, que sirvió como plataforma para la participación de algunos de ellos en la exposición universal de París de 1867.

El segundo episodio exportador se inició de forma tan repentina como el primero, sorprendiendo a un país endeudado y agotado por la guerra civil, que acusaba además los síntomas de la crisis de competitividad en las principales ramas de la agricultura (trigo y aceite) y de la ganadería (lana). Esta era precisamente una de las diferencias de mayor

(3) *Sobre las redes comerciales establecidas entre Navarra y Bayona puede verse De La Torre (1996). Un ejemplo brillante de consolidación de las redes establecidas durante este periodo fue la fundación en 1858 de la sociedad «La Beneficiadora de Vinos», transformada en 1864 en la empresa de la Venta de Las Campanas. La propiedad de la empresa pertenecía a los inmigrantes franceses hermanos Mihura y se dedicaba a la compraventa de vinos y al coupe o mezcla de los mismos antes de su exportación (García Zúñiga, 1994).*

Cuadro 2

EXPORTACIONES DE VINO COMÚN POR LA FRONTERA NAVARRA
Y POR LA FRONTERA GUIPUZCOANA (1868-1887)

	Navarra (hl)	Índice	Gupúzcoa (hl)	Índice
1868/69	17.526	100	149.228	100
1870/72	10.357	59	45.129	30
1873/75	–	–	17.455	12
1876/78	4.638	26	227.093	152
1879/82	18.589	106	1.114.641	747
1883/86	13.658	78	1.074.686	720

Fuente: La crisis agrícola y pecuaria, vol. VII, pp. 487.

calado respecto a la coyuntura exportadora anterior: el que aquella tuviese lugar en un contexto general de crecimiento y ésta en uno de crisis. Otra diferencia de calibre consistió en que el funcionamiento del ferrocarril conectaba directamente las zonas productoras de caldos de alta graduación (Tudela, Tafalla) con la frontera a través del sinuoso, pero eficaz al fin y al cabo, recorrido de la red de *Norte*. Al igual que había ocurrido en los años cincuenta, la euforia exportadora volvió a colocar en primer plano la cuestión, recogida en los entusiastas ripios que encabezan este trabajo, del enlace ferroviario directo entre Pamplona y Bayona a través de los Alduides, pero al igual que entonces el proyecto fue rebotando de despacho en despacho hasta agotarse (4). En este caso conocemos mejor las proporciones del auge exportador gracias a las estadísticas del tráfico ferroviario que reconstruyó Gómez Mendoza (5). Dadas las especiales características de la red navarra de carreteras cabría dudar de que el tráfico ferroviario fuera capaz de reflejar suficientemente el tráfico comercial. Sin embargo,

(4) El fracaso del proyecto del ferrocarril de Alduides hay que ponerlo en relación, al margen del volumen de inversión necesaria y la dificultad de los enlaces en una zona de topografía abrupta, con los intereses de la empresa dueña de la vía alternativa a los Alduides (Norte), con los del comercio de San Sebastián, que temía quedarse desplazado de las redes de intercambio del Pirineo occidental, y con los de la propia Diputación que administraba el recientemente construido camino a Francia por Baztán. Véase Esarte Muniain (1982) y Macías (1992)

(5) La salida neta de vino de las estaciones navarras pasó de 22.141 tm. en 1878 hasta alcanzar un máximo de 54.489 t en 1881, fluctuando en los años siguientes por debajo de esa cifra y cayendo en 1886 hasta 18.599 t. (Gómez Mendoza, 1984). Según el interrogatorio de 1884 (AMA, leg. 85, exp. 6) que resume Maisonnave (1886) y del que se hacen eco tanto Huetz de Lempis (1967) como Gallego (1986), como término medio se exportaban en esos años al extranjero, lo que es decir a Francia, 570.000 hl, 142.700 hl se vendían en las provincias vascongadas y en Aragón y 237.000 hl se consumían en la provincia. Tres años antes, la respuesta de la AVN a la encuesta sobre el crédito agrícola calculaba en la mitad de la producción el vino exportado al extranjero y provincias limítrofes y cifraba su valor en el quinquenio anterior en 72.340.000 pta (LRA, año III, nº 13, 1-mayo-1881).

los datos de aduanas recogidos en el tomo séptimo de la encuesta sobre *La Crisis Agrícola y Pecuaria* avalan el protagonismo del ferrocarril en esta coyuntura. Si consideramos que las exportaciones de vino por Navarra eran todas terrestres y transitaban en buena medida por la carretera de Baztán y que las salidas por Guipuzcoa –por vía marítima o terrestre– llegaban en su mayor parte por vía ferroviaria, tendremos una imagen aproximada del papel de unos u otros canales de salida (6).

Los saldos ferroviarios de 1878-1886 revelan el protagonismo exportador de los viñedos meridionales, los más aptos por su alta graduación para la industria del *coupage*, puesto que de las 33.847 toneladas métricas anuales exportadas por término medio de la provincia por ferrocarril en esas fechas, unas dos terceras partes (22.168 t) correspondían a las estaciones de esa zona. De acuerdo con los testimonios de la época, eran los vinos de menor capa y grado de las tierras medias (Valdizarbe, Mañeru, La Solana,...) los que ocupaban los mercados tradicionales del vino meridional en el cantábrico, la meseta castellana y la montaña navarra, aventurándose en algunos casos en la exportación a América. Esta especialización comarcal en productos y mercados explica un fenómeno singular que C. Blanco ha encontrado en la evolución de los precios de las distintas cabeceras de comarca según se reflejan en el BOPN. Este fenómeno es la desarticulación del mercado interno de este producto. Así, si unos elevados coeficientes de correlación permiten hablar de una notable conexión de los mercados del vino de los cinco partidos judiciales navarros durante el apacible ciclo de 1865-75, durante el período 1876-85 se produce una auténtica desaparición del mercado regional, barrido por el torbellino de la exportación. Las únicas correlaciones relevantes, que además ofrecen valores significativamente altos, son las que conectan la línea Tudela-Tafalla-Pamplona, precisamente la ruta ferroviaria que seguían los cargamentos de caldo en su camino hacia Francia.

La rigidez de la oferta, característica de los cultivos permanentes, implicó además que el flujo exportador dejara temporalmente desatendida la demanda interna, en la medida en que las comarcas no exportadoras no bastaban a satisfacerla, y que ese vacío de oferta fuese colmatado por los vinos artificiales elaborados con alcohol importado en su mayor parte de Alemania. La llamada «cuestión de los alcoholes» se convirtió así en un importante foco de tensión.

(6) Obviamente, es imposible saber qué parte de esos envíos corresponden a Navarra y cuáles a Aragón o Rioja.

Cuadro 3

MATRIZ DE CORRELACIONES DE LOS PRECIOS MEDIOS DEL VINO EN NAVARRA
POR PARTIDOS JUDICIALES (1861-1885)

	1861-1872				1876-1885			
	Tafalla	Estella	Aoiz	Pamplona	Tafalla	Estella	Aoiz	Pamplona
Aoiz	–	–	–	0,875	–	–	–	0,345
Estella	–	–	0,850	0,827	–	–	0,323	0,144
Tafalla	–	0,778	0,900	0,815	–	0,146	0,494	0,956
Tudela	0,806	0,730	0,874	0,963	0,838	–0,034	0,091	0,924

Fuente: Blanco Vaca (1996).

nes (7). Para la segunda mitad de los ochenta los mejores años ya habían pasado y a una coyuntura de cierta estabilidad entre 1887 y 1891, consecuencia en parte de las nuevas relaciones comerciales franco-italianas, sucedió un hundimiento brutal de los precios que coincide con el nuevo tratado comercial hispano-francés de 1892. Ello no hizo sino agravar el desequilibrio entre un creciente exceso de oferta alimentado por la ola de plantaciones de años anteriores y una demanda en descenso por la recuperación de la propia producción francesa y argelina. El final del siglo coincide parcialmente con un nuevo ciclo en el que la recuperación de precios tiene que ver con el “*modus vivendi*” alcanzado temporalmente en las relaciones con Francia y con el avance destructor de la filoxera en la provincia desde 1896 y la consiguiente reducción de la oferta local.

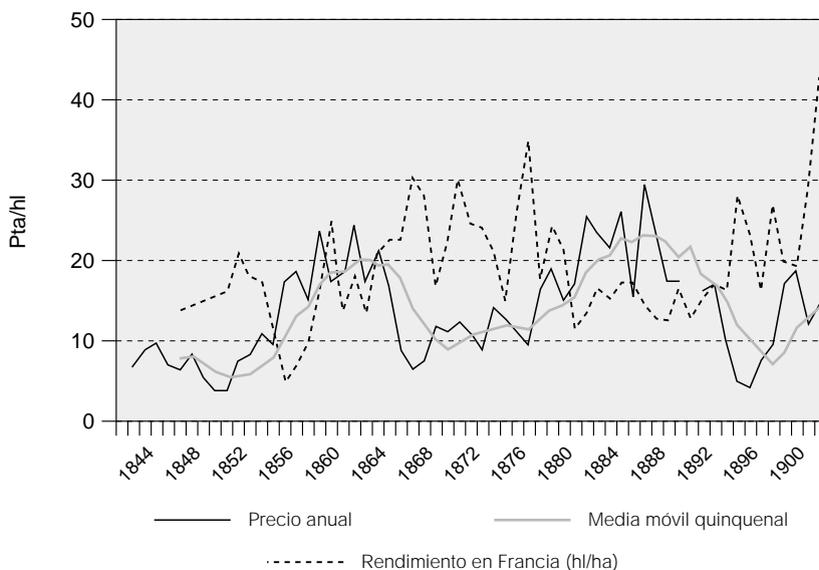
Al recorrido que acaba de trazarse se ajusta la serie de precios del vino común que he podido reconstruir a partir de la contabilidad de los marqueses de San Adrián (8). Cabe distinguir (v. cuadro 1) tres grandes ciclos, dos de ellos asociados, como no podía ser menos, a los periodos de euforia exportadora de los cincuenta y los ochenta, y dos semiciclos al comienzo y final de la serie. Entre los dos ciclos exportadores queda un ciclo menor de once años con cifras más moderadas, tanto en términos de promedio como de dispersión, que las que le rodean. Salvando en parte este periodo, las cifras ofrecen

(7) A este asunto dedican páginas esclarecedoras tanto Carnero (1980) como Pan Montojo (1994).

(8) La serie de precios del vino común se ha elaborado a partir de las series locales de Monteagudo, Los Arcos y Tulebras, junto a algunos datos coyunturales de Cascante, Tudela y San Adrián. He completado estas series, procedentes de la contabilidad de los marqueses de San Adrián, con otra más corta de la familia Arteta de Corella que abarca los años 1822 a 1844 de forma ininterrumpida. Con las cinco series he calculado una media simple. Sus principales ventajas son su continuidad y la homogeneidad de la mercancía. Un examen más detenido de las características de la serie y de sus problemas puede hallarse en Lana Berasain (1999: 180-182).

Gráfico 1

Precios del vino en el sur de Navarra y rendimientos del viñedo en Francia (1841-1900)



una enorme volatilidad, con violentas fluctuaciones en el corto plazo que llegan a superar el índice cien en su amplitud durante los buenos años de la exportación. Como cabía esperar, descubrimos en términos generales una relación inversa entre las cotizaciones del caldo en Navarra y los rendimientos del viñedo en Francia, calculados a partir de las cifras de Mitchell (1998: 318-320), lo que avala la dependencia respecto a la demanda francesa durante este periodo.

3. LAS TRANSFORMACIONES DE LA OFERTA

3.1. Movilización de factores productivos y protagonismos sociales

El «*primer ramo de riqueza navarra*», como calificaba en 1877 a la vitivinicultura el ingeniero y secretario de la Junta provincial de Agricultura Galo de Benito (9), llegó a representar en vísperas de la filoxera, según las cifras de D. Gallego, poco menos de un 40 por ciento del producto agrícola total, habiendo partido en

(9) Benito y López (1878: 181).

Cuadro 4

NAVARRA, 1857-1900. COMPOSICIÓN DEL PRODUCTO AGRARIO VALORADO
CON PRECIOS DE CADA AÑO CONVERTIDOS A PESETAS DE 1910

	1857	%	1890	%	1900	%
Sistema cereal	34.788	49,9	34.293	37,7	40.445	55,1
Viñedo	13.324	19,2	34.779	38,2	9.467	12,9
Olivar	2.799	4,0	3.995	4,4	3.805	5,2
Plantas intensivas	–	–	–	–	18.870	25,7
Agricultura	–	–	91.008	72,3	73.461	71,7
Montes y pastos	–	–	8.035	6,4	7.944	7,8
Ganadería	–	–	26.771	21,3	21.085	20,6
Sector agrario	–	–	125.814	100	102.490	100

Fuente: Gallego Martínez (186: 729). Datos en miles de pesetas y porcentajes.

1857 de una proporción inferior al 20 por ciento. Habida cuenta de la nula o escasa aptitud para el desarrollo de este arbusto que tiene la mitad norte de la provincia, el grado de especialización que debió de alcanzarse en su mitad meridional es tanto más acusado.

Contamos con algunas informaciones estadísticas que certifican el calibre de la expansión vitivinícola. Si en el arranque del siglo XIX venían a producirse en el Reino de 375 a 400 mil hectólitros de vino (10), a comienzos de los años ochenta se acercaba ya la producción provincial al millón de hectólitros, habiéndose multiplicado por 2,5. Expresado en términos de producción per cápita, el avance había sido más modesto, pero aún así casi se había doblado, pasando de 166 a 314 litros de vino por habitante y año. Y la expansión productiva del viñedo había sido aún más vigorosa en los partidos meridionales de Tafalla y Tudela, llegando en este último a multiplicarse por un factor 6,5 el vino producido anualmente y por casi cuatro su expresión per cápita.

(10) Esa última cifra es la que proporcionan las estadísticas de base decimal del quinquenio 1803-1807. Para la merindad de Tudela, cuyas cifras podían presentar más dudas, esta misma fuente contabilizaba 40.000 hls. de promedio anual (Lana, 1997: 294). Los datos de 1800 proceden de una investigación realizada por el gobierno francés en 1810 con fines fiscales (AGN, Reino, Riqueza Territorial, leg. 41/1bis, 33/1, 44/1bis y 43/3bis). Los de 1882 resultan de una encuesta girada a los municipios por la Diputación provincial de cara a su participación en la Exposición vitivinícola de Burdeos de ese año; las respuestas originales se conservan en AAN (DFN, Agricultura y ganadería, cjs. 32748 y 32749) y fueron en parte reproducidas en una memoria publicada con ese fin bajo el título Provincia de Navarra. Exposición de Burdeos de 1882. Pamplona: Imprenta provincial a cargo de V. Cantera, 1882. No se conservan las respuestas de Beire, Caparros, Cárcar, Mélida, Santacara y Sartaguda.

Cuadro 5

NAVARRA, 1800-1882. INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN MEDIA ANUAL
DE VINO POR PARTIDOS JUDICIALES

Partido	Producción de vino			Producto per cápita		
	1800 hl	1882 hl	f	1800/1787 hl/hb	1882/1887 Hl/hb	f
Aoiz	47.883	84.361	1,8	1,15	1,73	1,5
Estella	142.841	260.972	1,8	3,06	4,07	1,3
Pamplona	63.031	123.061	2,0	0,75	1,19	1,6
Tafalla	87.995	258.159	2,9	3,40	6,31	1,8
Tudela	34.938	227.047	6,5	1,23	4,82	3,9
Navarra	376.188	953.599	2,5	1,66	3,14	1,9

f: factor de multiplicación.

Fuente: AGN, Reino, Riqueza territorial, leg. 41/1bis, 33/1, 44/1bis y 43/3bis; AAN, Agricultura y Ganadería, cj. 32748 y 32749. Los datos de población de 1786 están tomados de García Zúñiga (1996: 176); los de 1887, del *Censo general de la población de España de ese año*.

Es casi una tautología considerar que ese grado de concentración del producto agrario en una rama concreta pudo realizarse merced a una movilización paralela de los factores de producción. La cuestión estriba en saber bajo que forma es eso cierto; en otras palabras, hasta qué punto el avance de la producción vitivinícola se realizó mediante procedimientos extensivos o intensivos. Para responder a esta cuestión habremos de considerar, siquiera de forma aproximada, la evolución de la tríada clásica de factores: trabajo, tierra y capital.

Respecto a la movilización del factor trabajo, el cuadro 6 puede dar una imagen impresionista del impacto de la especialización vitivinícola sobre la población. He tomado para ello las cifras de población municipal de hecho de los censos publicados en la segunda mitad del XIX y los he agrupado según el grado de especialización en el cultivo de viña (11). Los datos que nos serían más valiosos desde el punto de vista de comprobar los efectos de la especialización exportadora vienen sesgados por dos acontecimientos de gran trascendencia como son la segunda guerra carlista (que afecta a las cifras de 1877 de diversas formas, entre las que se cuenta la inclu-

(11) Entre los pueblos con fuerte especialización vitícola (por encima del 30 por ciento de la superficie cultivada plantada de viñedo) he incluido Adios, Artajona, Aoiz, Añorbe, Artazu, Berbinzana, Cirauqui, Cintruénigo, Corella, Echaury, Estella, Enériz, Fitero, Funes, Huarte, Legarda, Lumbier, Mañeru, Marcilla, Mendigorria, Monteagudo, Murchante, Muruzabal, Obanos, Olite, Pitillas, Puente la Reina, Pueyo, Sada, Tafalla, Tudela, Ucar, Uterga, Villaba y Villafranca.

sión del importante ejército de ocupación) y la epidemia de cólera de 1885, que repercute sobre las cifras del censo de 1887. Hechas esas salvedades, las cifras parecen sugerir una gradación directa entre crecimiento demográfico y especialización vitivinícola: tomando las tasas compuestas de crecimiento del lapso 1860-1887 resulta un avance anual del 0,26 por ciento para el grupo de municipios con más de un tercio de su suelo dedicado a la viña, del 0,16 por ciento anual acumulativo para los pueblos con viñedo ocupando del 15 al 30 por ciento del terrazgo, un crecimiento negativo del 0,07 por ciento para las localidades con presencia modesta de la viña, y un 0,28 por ciento negativo para los pueblos sin viñedo. Más que constituirse en motor de crecimiento demográfico (¡no son tan rutilantes las tasas que obtenemos!), la especialización vitivinícola pudo proporcionar un soporte que atenuase el intenso impulso emigratorio que, al igual que otras regiones europeas, estaba conociendo la provincia (12).

Y si la contribución del factor trabajo no parece particularmente importante, no ocurre lo propio con el factor tierra. La expansión superficial del viñedo, en parte mediante un proceso de sustitución de cultivos que perjudicó a los sembradíos durante los años cin-

Cuadro 6

TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO INTERCENSAL EN NAVARRA SEGÚN LA DEDICACIÓN VITIVINÍCOLA DE LOS MUNICIPIOS

	1860	1860	1877 (I)	1877 (II)	1860	1887	1860	Población (cifras brutas)		
	1877 (I)	1877 (II)	1887	1887	1887	1900	1900	1860	1887	1900
FEV	0,42	0,10	-0,02	0,52	0,26	-0,10	0,14	71.083	76.158	75.139
MEV	0,12	-0,04	0,23	0,50	0,16	0,01	0,11	60.903	63.544	63.644
EEV	-0,10	-0,13	-0,01	0,02	-0,07	0,27	0,04	59.180	58.052	60.105
NV	-0,25	-0,43	-0,34	-0,03	-0,28	0,06	-0,17	84.934	78.728	79.377
P	0,67	-0,39	0,40	2,21	0,57	0,62	0,58	22.896	26.663	28.886
NA	0,09	-0,16	-0,01	0,41	0,05	0,10	0,07	298.996	303.145	307.151

Fuente: FEV= municipios con fuerte especialización vitícola (> 30% del suelo de cultivo ocupado por la vid); MEV= municipios con dedicación vitícola intermedia (> 15% del suelo cultivado ocupado por la vid); EEV= municipios con presencia menor del viñedo (< 15% del suelo cultivado ocupado por el viñedo); NV= municipios sin viñedo; P= Pamplona; Na= Navarra. Para 1877 he calculado los indicadores de dos formas: incluyendo la población militar acantonada en la provincia tras la guerra (I) y descontándola (II). Fuentes: Censos de población (no se incluye el enclave de Petilla de Aragón).

(12) *Un balance de los mediocres resultados demográficos en la Navarra contemporánea, caracterizada por la sangría emigratoria, puede encontrarse en Pérez Moreda (1986) o en Mikelarena (1995).*

cuenta (13) y también a los olivares en la coyuntura de los ochenta, pero sobre todo mediante un proceso de colonización de eriales y pastos, adquirió en el entorno de Tudela proporciones destacadas. Las estimaciones disponibles sobre la extensión del viñedo durante la segunda mitad del XIX deben ser tomadas con cautela. Hasta la implantación en 1889 del catastro provincial, los datos no pasan de ser estimaciones más o menos aproximadas que parten en algunos casos (1857) de iniciativas ministeriales acogidas con reservas por los pueblos. Además, los informantes no aclaran si incorporan o no (esto parece lo más seguro) a sus cifras la extensión del cultivo promiscuo de vid y olivo, ni si incluyen la extensión de las plantaciones todavía sin producción o el tamaño de los viñedos afectados por el oidio, por el mildiu o por otras plagas menores. En cualquier caso pueden servir de referencia aproximada para el avance del cultivo y su protagonismo geográfico. Los datos reunidos en el cuadro 7 arrojan un avance del cultivo vitícola sobre más de veinticinco mil nuevas hectáreas de viñedo entre 1857 y 1895, sin contar la extensión del cultivo asociado. Esa cifra suponía en torno al 40 por ciento de la superficie total roturada durante ese periodo, ya que la superficie provincial en cultivo había pasado entretanto de 228.413 a 292.624 hectáreas (14).

La mayor ampliación del terrazgo vitícola se ubicó en el partido de Tudela, donde las condiciones climáticas y edafológicas aseguraban vinos de alta graduación aptos para el «coupage», y donde las buenas comunicaciones ferroviarias aseguraban una pronta salida de los frutos. Así, el avance de las plantaciones desde los años cincuenta permitió a esta comarca alcanzar en 1895 el 27,4 por ciento del viñedo provincial habiendo partido de un 19,5 por ciento en 1857. Las vías de incorporación de este factor de producción fueron aquí complejas, ya que fue protagonizada por hacendados, labradores y jornaleros y afectó tanto a propiedades particulares como a tierras comunales, repartidas de forma ordenada entre los vecinos con derecho a suerte o capturadas de forma indiscriminada y arbitraria. Este último fenómeno cobró proporciones inusitadas en la facería o mancomunidad de Montes de Cierzo, inmenso baldío de 28.359 has. situado

(13) Sanz Baeza (1858: 157-158) entendía que en la vitivinicultura tenía «Navarra descubierta una gran mina que explotar» pero «no por el sistema anti-económico que han adoptado algunos cosecheros reduciendo a viñedo una parte de las tierras en que sembraban cereales, porque esto no mejora el resultado, sino haciendo que se duplique el vino sin aumentar el número de viñas, a menos que se roten las Bardenas y otros terrenos incultos».

(14) Sanz Baeza (1858), Jaén (1904).

en el interfluvio de los ríos Queiles y Alhama y perteneciente desde 1665 a siete municipios circundantes. La concordia de 1665 había prohibido expresamente efectuar plantaciones en los montes, que quedaban reservados para usos ganaderos, y eventual y localizadamente para siembras de granos según el sistema céltico, pero la relajación de los controles durante la crisis del antiguo régimen favoreció un incumplimiento de proporciones crecientes que no tardó en generar discrepancias serias entre las comunidades congózantes. El apeo llevado a cabo en 1847 a instancias de los pueblos perjudicados arrojaba la cifra de 821 hectáreas plantadas contra derecho, a lo que habría que añadir 310 ha de cultivo promiscuo con olivar; para 1889 los viñedos ocupaban ya 4.223 hectáreas: un 15 por ciento de la superficie de los montes (15). El problema de la desigualdad en los disfrutes entre comunidades y particulares, así como la cuestión de la consolidación de los derechos adquiridos, llevó a un largo pleito que culminó con la disolución de la mancomunidad en 1902.

Las mismas cifras de ampliación del terrazgo vitícola dan una idea de la movilización de capital necesaria para avanzar en este proceso de especialización. Informaciones de las décadas de 1880 y 1890 situa-

Cuadro 7

ESTIMACIONES DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR EL VIÑEDO EN NAVARRA (1857-1895). DATOS EN HECTÁREAS

	1857 Viña	1877 Viña	1882 Viña	1884 Viña	1889 Viña	1895 Viña	1895 V-O	1899 I	1899 II	1899 III
Aoiz	3.136	3.136	4.338	3.400	4.291	5.544	231	5.664	256	9
Estella	8.023	8.024	11.428	12.700	14.790	13.898	4.168	14.696	240	0
Pamplona	3.945	3.944	5.148	7.650	6.197	6.242	96	6.270	1700	1
Tafalla	7.301	7.830	9.024	13.600	12.035	13.001	1.563	12.518	500	0
Tudela	5.428	6.928	9.834	12.500	10.840	14.637	1.330	15.340	1	0
Total	27.833	29.862	39.772	49.850	48.153	53.322	7.388	54.488	2697	10
Índices	100	107,3	142,9	179,1	173,0	191,6		195,8		

Legenda: V-O = cultivo asociado de vid y olivo; I = viñedo «sano y filoxerado» (sic) en 1899; II = viñedo «invadido» por la filoxera; III = Viñedo «poblado de vid americana».

Fuentes: Sanz Baeza (1858); Benito y López (1878); Memoria de la exposición de Burdeos (1882); Maisonave (1884); Avance... (1891); Jaén (1904); Mapa... (1899).

(15) Apuntamiento y alegaciones... (1892). Murchante, que fue uno de los pueblos más activos en este proceso, tenía, según notas encontradas en su archivo municipal, 124,3 ha plantadas en 1844, ascendiendo a 194 has. en 1847, y llegando a 454,6 has. durante el «boom» del oidio. En 1889 la superficie de viña declarada en montes de Cierzo era de 657,25 ha y, de ellas, un 14 por ciento lo retenían cuatro de los 236 roturadores (A. M. Tudela, caja 1).

ban el coste de plantación de una hectárea de viñedo entre las 300 y las 850 pesetas (16); con esas coordenadas, el avance de las plantaciones en Navarra entre 1857 y 1894 pudo suponer la inversión de una cifra situada entre 7,6 y 21,6 millones de pesetas. Considerando que el grueso de las plantaciones tuvo lugar a partir de 1877 puede reducirse a dieciocho años (1877-1895) el plazo de la inversión en nuevos viñedos y, efectuando idénticos cálculos, resulta que en ese período la inversión pudo situarse por término medio anual entre un 0,43 y un 1,22 por ciento del producto agrícola de 1890 (v. cuadro 4). Todo esto sin considerar las replantaciones sobre antiguos viñedos ni otras formas de inversión de capital relacionadas con la euforia exportadora, como puedan ser las instalaciones bodegueras –tanto en edificios de nueva planta o reformados, como en maquinaria o insumos diversos–, o vías de comunicación de calibre variado: desde caminos vecinales al servicio de más cómodos acarreos de la uva, hasta carreteras para conectar la localidad con la estación de ferrocarril más próxima (17). Lo significativo es que esa movilización de capitales hubo de hacerse en un contexto escasamente institucionalizado. Las posibilidades de maniobra en los mercados informales de crédito, en los que se veía involucrada la mayor parte de la población rural, dependían de la posición de partida de cada actor, como bien ha demostrado A. Sabio, y desembocaban no pocas veces en procesos de descapitalización de quienes «jugaban por necesidad» (18). La ubicación patrimonial o, de forma más general, el papel jugado en las redes de circulación de productos y factores determinaba posibilidades y protagonismos diferentes en la coyuntura exportadora.

(16) *La respuesta de la AVN a la encuesta sobre el crédito agrícola de 1881 cifraba los costes de plantación en 850 pta/ha (LRA, año III, n.º 13); el informe de la Junta Consultiva Agronómica de 1889 calculaba el trabajo de 180 peones para el hondalán de una hectárea y, sumándole el valor de los barbados, daba 602 pta/ha (DGAIC, 1891) El ingeniero Celso Jaén ofrecía varias cifras dependiendo de las zonas y del sistema de plantación empleado: así, la plantación mediante hoyado en los secanos de la ribera costaban entre 300 y 333 pta/ha, llegando a 545 pta/ha en el regadío; en los piedemontes, el coste oscilaba entre 555 y 666 pta/ha, empleándose el destajo, y entre 600 y 700 pta/ha en la plantación con locomovil de vapor efectuada en Peralta; en la Valdizarbe y zonas limítrofes lo calculaba en 600 pta/ha y en la zona de Estella entre 666 pta/ha, hecho a jornal el hondalán, y 444 pta/ha si se efectuaba a destajo; en las comarcas de Pamplona y Aoiz lo situaba por término medio en 800 pta/ha, llegando en algunos casos a 1.200 pta/ha (Jaén, 1904).*

(17) *García Zúñiga (1994) abre en 1865 la tercera fase de la modernización de las comunicaciones navarras, caracterizada por el trazado de redes comarcales que se efectuó a un ritmo frenético en los años ochenta y noventa, de tal forma que la provincia contaba en 1909 con 2.000 kilómetros de carreteras frente a los mil de 1860.*

(18) *Sabio Alcutén (1996). Celso Jaén (1904: 15-16) alertaba a mediados de los años noventa sobre el peligroso endeudamiento de los labradores que «no solo gastaron éstas (las ganancias de años anteriores) en hacer nuevos viñedos, sino que contrajeron deudas con el mismo objeto, cayendo en manos de la usura». El funcionamiento de los mercados de crédito y la financiación del auge vitivinícola merece en cualquier caso una investigación más detallada, para la que puede servir parcialmente de modelo el trabajo de Postel-Vinay (1995) para el Languedoc.*

Cuadro 8

DISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL Y DEL VIÑEDO EN PROPIEDAD Y EN USUFRUCTO COMUNAL EN EL PARTIDO DE TUDELA, 1889

	Propietarios		Superficie total		Viña propia		Viña comunal		Total viñedo	
	N.º	%	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%
0-0,49	2.496	31,6	633,98	1,1	111,68	2,0	78,24	2,5	189,93	2,2
0,50-0,99	1.427	18,1	1.050,77	1,8	218,90	3,9	283,70	9,1	502,59	5,8
1-1,99	1.348	17,1	1.964,23	3,4	434,48	7,8	470,65	15,0	905,13	10,4
2-4,99	1.319	16,7	4.157,23	7,1	871,20	15,6	658,57	21,1	1529,77	17,6
5-9,99	667	8,4	4.674,51	8,0	992,04	17,8	571,61	18,3	1563,65	18,0
10-19,99	343	4,3	4.637,05	7,9	865,54	15,5	503,86	16,1	1369,40	15,7
20-49,99	190	2,4	5.805,80	9,9	760,69	13,6	367,49	11,7	1128,18	13,0
50-99,99	47	0,6	3.357,84	5,7	316,75	5,7	82,44	2,6	399,18	4,6
100-499,9	48	0,6	11.304,39	19,3	707,12	12,7	80,64	2,6	787,77	9,1
500-2650	18	0,2	20.917,48	35,7	297,15	5,3	30,80	1,0	327,95	3,8
Suma	7.903	100	58.503,28	100	5575,56	100	3127,99	100	8703,54	100

Fuente: AAN, Catastro, Amillaramientos de 1889.

Hacia 1889 las estructuras de propiedad de la tierra privada o privatizada y del viñedo en la merindad tudelana reflejan este múltiple protagonismo, pero conceden a la mediana propiedad y a la pequeña un mayor espacio en la propiedad vitícola que el que gozaban en el conjunto de la superficie privada. Es significativo en ese sentido el papel jugado por los menores patrimonios en el viñedo comunal. Hay que advertir que no se incluyen en estos datos los disfrutes particulares en las grandes facerías de Montes de Cierzo (salvo para Cintruénigo y Fitero) y Bardenas, lo que da un panorama incompleto de las estructuras de propiedad y apropiación. En cualquier caso, queda claro tanto la acusada polarización social entre pequeñísima y gran propiedad (la mitad de los propietarios apenas retienen el 3 por ciento del suelo privado y el 8 por ciento del viñedo, mientras un 1,5 por ciento de los sujetos reúnen el 61 por ciento del suelo apropiado y el 17,5 por ciento de la viña), como el estratégico papel jugado por los 1.200 propietarios medianos (de 5 a 50 ha) que acaparan poco menos (47 por ciento) de la mitad del viñedo.

Claro que las estructuras de propiedad están lejos de coincidir con la estructura de la oferta. A modo experimental, he jugado con los datos anteriores para comprobar las variaciones de protagonismo en ese sentido, atribuyendo a todas las explotaciones una producción media por hectárea de 18,48 hectólitros y multiplicando por

ese coeficiente la superficie de viña de cada grupo. Por el lado del consumo he considerado una ingestión diaria de dos pintas de vino para el varón adulto, lo que coincide con la ración entregada al jornalero, y atribuyendo convencionalmente 1,5 adultos por cada familia propietaria resulta un coeficiente de 8,055 hectólitros anuales por propietario. El procedimiento es desde luego muy tosco, puesto que no considera el diferencial de productividad de las explotaciones o el de consumo de las familias (19). Aún así, puede ser útil. El resultado es que las propiedades inferiores a una hectá-

Cuadro 9

UNA APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA DE LA OFERTA DE VINOS A PARTIR
DE LOS EXPOSITORES NAVARROS EN MADRID (1877) Y CHICAGO (1893)

	Madrid 1877				Chicago 1893				A	B
	Cosecheros		Existencias		Cosecheros		Existencias			
	N.º	%	hl	%	N.º	%	hl	%		
No consta	50	20,2	–	–	13	5,4	–	–	–	–
< 100 hls	45	18,1	2784	5,1	52	21,7	3.558	2,8	3,8	0,3
101–200	55	22,2	6433	11,8	52	21,8	7.956	6,3	8,4	0,5
201–300	34	13,7	7510	13,8	35	14,6	9.086	7,2	9,5	0,7
301–400	22	8,9	7080	13,0	22	9,2	8.560	6,8	9,2	0
401–500	8	3,2	3250	6,0	22	9,2	10.449	8,3	10,7	1,5
501–600	8	3,2	4162	7,6	8	3,3	4.645	3,7	5,0	0,0
601–700	4	1,6	2400	4,4	6	2,5	4.060	3,2	4,4	0
701–800	5	2,0	3600	6,6	4	1,7	3.180	2,5	3,4	0
801–900	6	2,4	4980	9,1	1	0,4	850	0,7	0,9	0
901–1000	4	1,6	3600	6,6	7	2,9	6.980	5,5	7,5	0
1001–2000	7	2,8	8730	16,0	10	4,2	15.361	12,2	12,8	10,4
2001–3000	0	0	0	0	4	1,7	10.470	8,3	11,2	0,4
3001–4000	0	0	0	0	1	0,4	3.700	2,9	4,0	0
4001–5000	0	0	0	0	1	0,4	5.000	4,0	5,4	0
> 5000 hl	0	0	0	0	1	0,4	32.320	25,6	3,7	86,1
Suma	248	100	54.529	100	243	100	126.176	100	100	100

Nota: Las existencias declaradas en 1893 incluyen tanto vinos comunes como generosos y de otros tipos. La columna A refleja la distribución de las existencias de vino común. La columna B hace lo propio con esos otros tipos de mayor valor añadido («claret», blanco, generoso dulce y seco, «rancio» dulce y seco, lágrima y moscatel).

Fuente: Exposición Nacional Vinícola (1877); Exposición de Chicago (1894). Elaboración propia.

(19) Los coeficientes están básicamente tomados de mi reconstrucción de la explotación vitícola del marqués de San Adrián (Lana Berasain, 1996).

rea no dispondrían de excedente comercializable sino de un déficit equivalente al 19,35 por ciento de los excedentes globales, que se vería colmado en gran medida gracias al pago de un jornal mixto en moneda y vino cuando se contrataban como braceros. Los situados entre una y dos hectáreas, con el 10,4 por ciento del viñedo comarcal apenas rebasarían el 6 por ciento de los excedentes de vino, y los patrimonios entre 2 y 5 has. reunirían ya el 18,2 por ciento de esa cantidad. Aunque la gran propiedad, caracterizada aquí por un modelo de gestión mixta con cesión a renta de sembradíos y explotación directa de olivares y viñedos, mejoraría su posición respecto a la propiedad de viñedo, pasando del 17,41 por ciento de la viña al 27,87 por ciento del caldo supuestamente comercializable, serían los patrimonios situados entre cinco y cincuenta hectáreas los principales oferentes de vino, con un 67,29 por ciento de las existencias estimadas frente al 46,7 por ciento que representaban en el viñedo.

Una vía alternativa de aproximarnos a la estructura de la oferta de caldos es posible gracias a la participación de un buen número de cosecheros navarros en la Exposición Nacional Vinícola de 1877 y en la Exposición Universal de Chicago de 1893 y a sus declaraciones de existencias. La fotografía resultante retrata en uno y otro momento un dominio numérico de los pequeños vinateros con «stocks» inferiores a quinientos hectólitros: representando entre dos tercios y tres cuartas partes de los expositores reunían entre la mitad y los dos tercios de las existencias totales (algo más de los dos quintos en 1893 si nos atenemos al tinto común). Por encima de ellos la escala se adelgazaba hasta encontrar un grupo más o menos compacto de cosecheros acomodados, cuyas existencias declaradas se situaban entre 900 y 3.000 hl, que reunían en torno a la cuarta parte del caldo. Por encima de los 3.000 hl aparecen en 1893 tres bodegueros entre los que destaca a gran distancia el industrial corellano Camilo Castilla, especializado en la elaboración de vinos *rancios*, generosos y moscateles. En suma, aunque se percibe un aumento tendencial en las escalas de producción, los principales proveedores del vino de pasto para la exportación debieron de ser los cosecheros con propiedades de tamaño medio, interviniendo también pero a menor escala en términos generales, los grandes propietarios de origen noble o burgués. Todos ellos conjugaban en una misma explotación todas las fases de producción de la materia prima y elaboración del producto final. Pero esta confusión de cultivo y fabricación tendería lentamente a definirse en el contexto de la euforia exportadora y su crisis posterior.

3.2. Especialización de funciones, articulación institucional y búsqueda de mercados

Que la especialización productiva alentada por la euforia exportadora se centrara en un bien intermedio como el vino de pasto, empleado en el punto de destino como materia prima para la elaboración de vinos de mezcla, no implica que no se indujesen transformaciones serias en el sector. Tampoco que la cantidad primase completamente sobre la calidad a la hora de producir. En este sentido, si en 1858 contaba Sanz Baeza que los comisionistas franceses andaban comprando «*toda clase de vinos, cualquiera que fuera su color, olor y grado de fuerza*», en 1879 se daba cuenta desde Puente la Reina de «*la resuelta preferencia acordada por los compradores al vino seco sobre el que conserva sabor azucarado. Así es que sobre todo al llegar la presente época del año, los tratantes en vino buscan con afanosa solicitud los caldos secos, espirituosos y bien purificados por medio de los trasiegos, relegando al olvido los muy densos y azucarados*» (20). El propio vino de pasto pudo, por tanto, modificar su composición sin variar su nombre, al transformarse los sistemas de elaboración (21). La conexión al mercado francés no podía dejar de influir sobre los métodos y técnicas de elaboración y, sobre todo en los años ochenta, fue difundiendo el racimo de innovaciones bodegueras surgido durante el medio siglo anterior (22).

La especialización de funciones entre cosecheros y fabricantes venía tradicionalmente obstaculizada tanto por la estrechez de los mercados, que impedían las economías de escala, como por las propias características de la materia prima agrícola, que resultaba imposible de transportar y almacenar si no era previamente transformada en

(20) Sanz Baeza (1858); *La Revista Agrícola*, año I, nº 6, junio de 1879.

(21) Se trataría, por tanto, más de una innovación de proceso que de una innovación de producto. Los testimonios de los años ochenta aluden a la coexistencia de dos modelos de elaboración del vino: uno en vasijas abiertas, con pisado de la uva y con la primera fermentación limitada a un par de días durante los que se agitaba el líquido y continuada en las cubas; el segundo modelo tenía lugar en vasijas cerradas, sin pisa y con trasiego más o menos demorado. El primero, que daba vinos más dulces, debía de ser más común en la franja central de la provincia, mientras el segundo se extendía principalmente por la ribera.

(22) En los lagares y bodegas la nueva tecnología incluía: despalladoras medoqueras para sustituir a las zaranadas con bastidor de madera y malla de cuerda; prensas de hierro fijas o móviles de husillo o linterna fabricadas en Logroño por Marrodán y en Pamplona por las fundiciones de Pinaquy, Apat o Teillet, que fueron haciendo inservibles las viejas prensas fijas de madera de rincón o de calle; bombas de trasiego que lentamente sustituían a la práctica del trasiego en odres; filtros para clarificar los vinos como el patentado en 1887 por el tafallés Eustaquio Visiers. Entre la tecnología de importación se encontraban la pisadoras de uvas, presentes en 1877 en las bodegas de Camilo Castilla y del conde de Guendulain, las botellas de vidrio, fabricadas en San Sebastián por la empresa de Brunet, oportunamente asociado desde su aparición a la AVN, los aerómetros, gleucómetros, tubos de Madam Gerbais, embotelladoras, encorchadoras y descorchadoras, etc. También se modificaron los envases, sobre todo para el transporte, arrinconando el uso de pellejos y botas a las rutas difíciles, características de la arriería (montañas de Navarra y Aragón), y difundiendo las pipas o bocoyes de roble de 5,5/6,5 hl de capacidad para la exportación a Francia, y la cuarterola de roble de 1,5 hl para los envíos a América. Respecto a los cambios técnicos del cultivo, vease Lana Berasain (1996).

mosto; a su vez la rápida fermentación de este producto impedía que surgiese un mercado especializado para el mismo. Lo que sí existía, como se comprueba una y otra vez en las contabilidades privadas de los hacendados, era un mercado para las instalaciones bodegueras –lease básicamente para las cubas y depósitos– derivado de los coyunturales excesos de capacidad de almacenamiento o de producción. Fue durante el episodio exportador, sobre todo en el segundo de ellos, cuando tendieron de forma nítida a separarse las esferas de la producción de uva y de la elaboración del vino, y el proceso se aceleró durante la crisis de sobreproducción subsiguiente. La aparición en los padrones catastrales de «compradores de uvas» especializados, muchos de ellos de origen francés, es un buen indicador de ello. Esto implicaba dar una nueva dimensión al tradicional mercado de instalaciones: así, el catastro de Cortes de 1897 informa de que por esas fechas la Sociedad Las Campanas tenía arrendadas las instalaciones bodegueras del Duque de Granada de Ega, junto con sus viñedos, por cuatro mil pesetas anuales (23).

Otro signo de cambio se observa en las cuentas del marqués de San Adrián, que durante los años ochenta, y especialmente en los noventa, tendió a abandonar el proceso de elaboración en sus administraciones. Si en el decenio 1876-1885 ingresaba en la administración de Monteagudo 40.409 pesetas en concepto de venta de vino y 70 pta. por venta de uvas, en el decenio 1886-1895 las cifras respectivas eran 31.418 pta y 7.625 pta. Durante el último quinquenio del siglo, cuando las plantaciones efectuadas en años anteriores alcanzan la máxima producción, las cifras eran de 28.249 pta por la venta de vino y 18.618 pta por la venta de uva en bruto. En el resto de las administraciones (Cascante, Los Arcos, San Adrián, Tudela y Tulebras) la secuencia era menos rotunda y se daban situaciones diversas (24), aunque en conjunto la venta de uva pasó de representar el 36,7 por ciento de los ingresos del viñedo en 1876-85 al 88,8 por ciento durante el decenio 1886-95; uniendo a ellas la administración de

(23) A.A.N., *Catastro. Cortes. La capacidad de esa bodega en 1879, en los inicios de la euforia exportadora, era de 1.883,2 hectólitos, a decir de una información aparecida en el periódico tudelano La Revista de Navarra el 20 de abril de 1879.*

(24) Así, en Tudela era normal desde los años sesenta vender el producto de los reducidos viñedos en forma de uva, mientras que en Los Arcos se mantuvo la producción y venta de vino. Tulebras seguía este mismo esquema aunque durante el decenio 1886-95 se optó por la venta en bruto, llegando a suponer la antes inexistente venta de uva la cantidad global de 15.551 pta, mientras que la venta de vino –que en el decenio anterior llegaba a 8.463 pta– se reducía a 1.379 pesetas. En el quinquenio siguiente se invirtió el proceso y desapareció de nuevo la venta de uva en esta administración. En Cascante se produjo una transición perfecta desde la elaboración y venta de vino hacia la venta en bruto del producto, completada ya para 1891-95. Archivo del Marqués de San Adrián (Tudela), *Cuentas generales de la administración.*

Monteagudo, las proporciones globales serían del 12,7 por ciento y del 55,3 por ciento respectivamente.

Un último indicador de las transformaciones de la oferta se encuentra en la evolución de los precios del vino y de la uva. Como puede verse en el gráfico 2, los precios del producto acabado y los de su materia prima siguieron un rumbo muy similar en cuanto a sus ciclos. Auges y depresiones coinciden básicamente durante los años del «boom», aunque durante la década de 1890 la evolución presenta matices diferenciados. Así, el hundimiento del precio de la uva se adelantó al del vino en 1891, pero detuvo su caída durante el año siguiente y no llegó a derrumbarse en la misma medida que el vino, para pasar a recuperarse antes y a mejor ritmo que éste. El resultado es que durante los primeros años noventa la relación de intercambio entre vino y uva basculó a favor de ésta en una proporción cercana al 60 por ciento. El fenómeno sólo se explica si consideramos que había surgido una demanda especializada para la uva, que sostuvo los precios de la materia prima mientras se derrumbaban los del caldo. Esta misma coyuntura debió de hacer atractiva para muchos viticultores la venta en bruto de su producción. La evolución poste-

Gráfico 2

Precios del vino y de la uva en Navarra (1875-1900)



rior de los precios pudo revertir algunos de estos comportamientos, pero a buen seguro quedaron estabilizados no pocos vínculos entre viticultores y bodegueros. Algunos de éstos, con origen familiar, como Camilo Castilla (Corella) y Severiano Lizarraga (Aberin), o societario, como la Sociedad Mercantil Vinícola Las Campanas, habían logrado asentarse como fabricantes especializados, y a ellos vendrían a sumarse durante las primeras décadas del siglo XX otras firmas privadas y, desde 1911, bodegas cooperativas. Organización ésta última que a la vez que permitía sobrevivir a la atomizada oferta campesina característica del modelo «tradicional», culminaba el proceso de separación entre producción de uva y elaboración del vino (25).

Si nos desplazamos de la esfera de la producción a la de la distribución observaremos también movimientos relevantes. Inicialmente, lo repentino del auge exportador pilló desprevenidos a productores y distribuidores locales, induciéndoles a mantener una actitud de pasividad ante los comisionistas franceses. Fueron éstos los encargados de articular los canales de comercialización exterior del caldo, recorriendo la geografía provincial y estableciendo los contactos para la compra de vino ya elaborado que habría de ser objeto de *coupage* en Burdeos (26). Pasividad que no significa en modo alguno debilidad en la negociación; al contrario, el exceso de demanda generó expectativas a veces exageradas en los cosecheros, sobre las que alertaba en los años ochenta la *Asociación Vinícola de Navarra* (AVN), ya que podían anular las ventajosas rentas de situación de la provincia (27). Ausente durante la primera coyuntura exportadora, el esfuerzo nativo por construir y controlar las redes de comercialización fue mayor durante el segundo *boom* exportador de los años ochenta, de tal forma que una nota catastral de mediados de los años ochenta podía contabilizar sesenta y cinco almacenistas-fabricantes de vinos y alcoholes (28). La creación el 15 de

(25) Majuelo y Pascual (1991), Gallego Martínez (1985: 348-356).

(26) Sanz Baeza (1858: 157-158).

(27) «En Navarra no son muy activos los negocios pues a causa de las exigencias de los cosecheros, los comisionados se dirigen a otras comarcas en busca de la mercancía, por lo que debemos llamar la atención de todos a fin de que cedan algo en sus pretensiones, pues los precios corrientes son bastante remuneradores aún cuando la cosecha haya sido corta», se leía en *La Revista Agrícola* en enero de 1884 (LRA, año VI, n.º 2). Y en marzo del año siguiente seguían en ello: «No nos cansaremos de repetir a los cosecheros que no sean demasiado exigentes en los precios del vino y dentro de una buena y ventajosa venta procúrese levantar cada vez más el crédito de nuestros ricos caldos sin pretender exageraciones que puedan trastornar la excelente marcha de los negocios» (LRA, año VII, n.º 7).

(28) Archivo Administrativo de Navarra (Catastro, sin catalogar). La mayor parte de los almacenistas-fabricantes eran nativos, aunque no faltaban los extranjeros avecindados como el licorista pamplonés Matossi o el activo José Dihins, dueño de una fábrica en las inmediaciones de Pamplona (Cordobilla) y de almacenes en Murchante, Tudela, Caparroso, Puente la Reina y Pamplona. En el mismo documento se cuentan tres fábricas de vinos del país (S. Lizarraga y la Sociedad Las Campanas) y generosos (C. Castilla), y cinco fábricas de licores (dos en Pamplona y el resto en Barañain, Biurrun y Alsasua).

diciembre de 1878 de la AVN, alentada por el Gobierno Civil y la Diputación y protagonizada por hacendados y comerciantes que venían participando de forma activa en las exposiciones nacionales (Madrid, 1877) e internacionales (París, 1878) celebradas esos años, jugó en ello un importante papel. El triple objetivo que declaraba era específicamente «*mejorar el cultivo de la vid, elaborar bien el vino y proporcionar mercados para los mismos*» (29). Para avanzar en el tercer objetivo se abrieron tres líneas de actuación: el envío de muestras de vino a Argentina aprovechando las redes sociales de la migración, la celebración de exposiciones vinícolas provinciales durante las ferias de julio de Pamplona (30) y la promoción de asociaciones de propietarios dedicadas a la elaboración y exportación de vinos, lo que se tradujo en la fundación (o re-fundación) de la Sociedad Mercantil Vinícola de Navarra en agosto de 1880 (31). ¡Qué diferente esta apuesta por la apertura de nuevos mercados, por la publicidad y por el control de los circuitos comerciales, de las actitudes dominantes en los años cincuenta! (32).

La publicidad y propaganda del vino navarro no se limitó al marco local de las exposiciones provinciales sino que se promocionó de forma activa en el exterior, con ocasión de las exposiciones sectoriales o universales. Entre ellas, destacó la masiva participación, en plena euforia exportadora, en la muestra organizada por la *Société Filomatique* de Burdeos en 1882; participación que fue preparada por la AVN y generosamente financiada por la Diputación (33). La provincia se volcó de nuevo en la publicidad de sus vinos once años más tarde, en una coyuntura hartamente distinta. Con el mercado francés cerrado a los vinos navarros por el nuevo tratado comercial y el sector en seria crisis de sobreproducción, la Diputación asumió nueva-

(29) *Reglamento... (1879).*

(30) *Celebradas regularmente desde 1879, eran entendidas por la AVN como «un campo fecundo de provechosas relaciones entre productores y consumidores y un centro concurridísimo de contrataciones mercantiles» (LRA, año I, memoria anual). Un efecto no despreciable de la celebración de estas exposiciones era la familiarización de los cosecheros con el embotellado de los vinos.*

(31) *La sociedad, formada por dos mil acciones de 500 pesetas, se fundaba a partir de la compañía de los hermanos Mihura adquiriendo «todos los inmuebles, tierras, viñas y ramal de vía férrea» ubicados en Tiebas, Muruarte de Reta y Biurrun por 200.000 pesetas. El 89,25 por ciento del capital social lo asumía J. Mihura que se reservaba el cargo de Director gerente, repartiéndose el 10,75 por ciento restante entre diez propietarios y profesionales de Pamplona y Obanos, entre los que destacaban Norberto Goizueta (Presidente), Pablo Jaurrieta y Estanislao Aranzadi. (BOPN, suplemento de 24-VIII-1880).*

(32) *A quienes sugerían buscar el mercado americano más que el mercado francés, y hacían de ello un argumento contra el ferrocarril de Aldudes, respondía Pablo Ilarregui: «Vengan los ultramarinos, como vienen los franceses, a comprar todos los años aquel precioso líquido; soliciten, insten porque se les venda, como solicitan e instan éstos, en términos que aún quisieran más; y entonces comenzarán a creer los navarros en esa negociación de ultramar» (Ilarregui, 1857).*

(33) *El gasto de Diputación con ese motivo (26.955,15 pesetas) aparece reseñado en la memoria económica presentada al público en 1885 (Diputación Foral y Provincial de Navarra, 1885: 83).*

Cuadro 10

NÚMERO DE EXPOSITORES NAVARROS DE PRODUCTOS VITIVINÍCOLAS
EN EXPOSICIONES NACIONALES E INTERNACIONALES

Partido	Madrid 1857	Madrid 1877	Londres 1862	Bayona 1864	París 1867	Viena 1873	Filadelfia 1877	París * 1878	Burdeos 1882	Chicago 1893
Aoiz	1	29	0	18	7	0	0	1	58	24
Estella	8	66	0	26	2	0	0	6	242	84
Pamplona	7	73	2	84	5	2	0	10	99	34
Tafalla	13	73	6	41	7	0	2	14	134	46
Tudela	17	34	8	28	1	2	2	9	60	55
Navarra	46	275	16	197	22	4	4	40	593	243

(*) En París, 1878, sólo se recogen los premiados.

Fuentes: Véase el anexo bibliográfico.

mente el coste de la representación navarra en el enorme escaparaté de la Exposición Universal de Chicago. Sería esta ambiciosa apuesta, ya en tiempos de zozobra (34), el canto del cisne de la viticultura exportadora navarra: pocos años más tarde el rápido avance de la filoxera ponía un dramático telón al episodio de la especialización vitivinícola.

En definitiva, la búsqueda de mercados externos para sus productos acabó convirtiéndose en una necesidad sentida por los vitivinicultores navarros a lo largo de la segunda mitad del XIX. Si todavía en los años cincuenta pudieron permitirse estar ausentes de las primeras exposiciones de Londres (1851) y París (1855), el cambio de percepción de los productores y el impulso y apoyo dado desde los organismos de Fomento (juntas provinciales de agricultura, industria y comercio) y de Diputación, posibilitó que en las doce exposiciones (dos en Madrid de carácter sectorial, una franco-española en Bayonne, una sectorial en Bourdeaux y ocho universales) que he podido analizar participasen 1218 vitivinicultores de la provincia (35).

(34) En 1891 la corporación provincial asignaba una subvención al denominado Sindicato regenerador del comercio de vinos de la Merindad de Tudela por valor de 2500 pta, y un año más tarde consignaba en los presupuestos provinciales 20.000 pta para los preparativos de la Exposición de Chicago, que se completaría al año siguiente con otras 10.000 pesetas (AAN, DFN, Presupuestos provinciales de 1891, 1892 y 1893). La tenacidad de esta vocación publicitaria tal vez sorprenda más en las exposiciones celebradas en Viena y en Filadelfia en 1873 y 1876, en las que, sin mediar ese cercano apoyo institucional y en una coyuntura interna de guerra civil, encontramos cuatro vinateros navarros, entre ellos los incombustibles Calixto Orduna y Camilo Castilla.

(35) De ellos, 1.052 enviaron sus productos en una sola ocasión a un solo certamen; 126 participaron al menos en dos; 28 lo hicieron en tres; 8 remitieron caldos a cuatro encuentros, y otros cuatro participaron, respectivamente, en cinco, seis, siete y ocho certámenes distintos.

Cuadro 11

CARACTERIZACIÓN PATRIMONIAL DE LOS ASOCIADOS A LA AVN
EN LA RIBERA TUDELANA Y VALDIZARBE

	s.d.	< 1 ha	1-5	5-10	10-20	20-50	50-100	>100	Aytos.	T
Corella	14	2	7	13	6	4	–	4	1	51
Murchante	6	3	16	2	4	5	1	1	1	39
Otros	8	2	6	3	7	12	7	12	5	62
Ribera tudelana	28	7	29	18	17	21	8	17	7	152
Valdizarbe	19	1	8	13	20	18	0	0	3	82

En otros se incluyen los municipios de Buñuel, Cascante, Cintruénigo, Cortés, Murillo el Cuende, Murillo el Fruto, Ribaforada, Tudela, Valtierra y Villafranca. Aytos. = ayuntamientos

Fuente: La Revista Agrícola (años 1879 y 1880); AAN, Catastro, Amillaramiento de 1889.

No es desde luego un resultado menor del *boom* vitivinícola la articulación de un entramado institucional absolutamente novedoso en la provincia, y poco frecuente en la monarquía española del momento. La extracción social de los asociados a la *Asociación Vinícola de Navarra* –que contaría inicialmente con 688 socios, 15 de ellos domiciliados fuera de la provincia– correspondía mayoritariamente, como puede verse en el cuadro 11, a los sectores patrimoniales más afincados en cada comarca. Únicamente en casos excepcionales, como Corella, Murchante o Allo, donde el número de asociados superaba ampliamente lo normal en otros municipios, el espectro social se ampliaba para acoger de forma significativa a explotaciones más modestas (36). Inspirada y alentada por la Vinícola se formó en 1881 la *Asociación Pecuaria y Forestal de Navarra* para implicar a los propietarios de la montaña. Juntas acabaron formando en 1887 la *Asociación General de Agricultores de Navarra*, cuya transformación en *Cámara Agraria* se concretó en 1891. La vertebración de los intereses privados tuvo así un primer campo de pruebas, en el que no estuvieron ausentes a escala local las integraciones verticales, aunque primaron en términos generales las integraciones horizontales de grandes y medianos propietarios, comerciantes y profesionales urbanos. En

(36) En Allo se registran 57 socios, 50 en Corella y 38 en Murchante. En el resto no se alcanzan ni de lejos esas cifras, salvo el caso especial de Pamplona donde viven 45 socios. En Olite eran 17, 13 en Tafalla, 14 en Tudela, 12 en Puente, 14 en Obanos y 11 en Sangüesa, por poner algunos ejemplos. La identidad de los asociados se fue revelando por entregas en los primeros números de LRA.

resumen, algunos de los desarrollos que iban a caracterizar el medio siglo posterior, como el asociacionismo civil y la acción pública de Diputación, pudieron velar sus primeras armas durante la expansión exportadora.

4. INTERROGANTES Y CONJETURAS

Así pues, un primer esfuerzo institucional, la especialización de funciones productivas, la transformación de las estructuras de comercialización, la consolidación de un entramado local de talleres dedicados a ofertar y reparar maquinaria (Pinaquy, Apat y Arrieta, Teillet, Visiers, conde de La Rosa), la modernización técnica del sector, así como la ampliación de los factores productivos son fenómenos que tienen lugar en contacto con la especialización de la mitad meridional de la provincia en la producción de un caldo semielaborado destinado a la exportación. La continuidad del modelo se revelaría cada vez más inviable durante los años noventa, en un contexto general de proteccionismo, con el mercado francés cada vez más cerrado sobre sí mismo y sus colonias (al menos en lo referente al abastecimiento de vinos de alta graduación), y sin una alternativa exterior clara que pudiera sustituirlo. El réquiem lo entonaría desde 1896 la rápida extensión de la *phylloxera vaxtratis* desde sus posibles nidos iniciales de Echauri y Aranguren. Paradójicamente, también ello era consecuencia de la integración exterior de la agricultura navarra (37).

La modélica replantación postfiloxérica llevada a cabo en Navarra contaba por tanto con una larga rampa de preparación de sus principales actores e instrumentos. Las instituciones públicas provinciales, las asociaciones de propietarios, las empresas bodegueras estaban dispuestas para, no sólo posibilitar, sino también inducir, la replantación del viñedo, aunque limitadas sus dimensiones a las que tenía antes de la segunda euforia exportadora y orientada la producción ya no hacia afuera, sino hacia los mercados españoles, menos brillantes pero más seguros. La brutal descapitalización que supuso la destrucción filoxérica pudo encontrar alivio en los propios beneficios extraordinarios logrados *in extremis* en los años

(37) El activismo modernizador de la AVN incluyó desde los primeros años ochenta la importación de sarmientos americanos y su reparto entre varios asociados con propiedades en el entorno de Pamplona con la intención de comprobar las posibilidades y ventajas de su difusión. Puede que la aparición del insecto en la provincia esté relacionado con estas iniciativas, pero aunque no fuera así no importa: la integración exterior es también biológica, es también el oidio, el mildiú, la filoxera.

noventa, al calor del «*modus vivendi*» con Francia y se apoyó a partir de 1907 en redes de crédito rural más estables y accesibles: las del cooperativismo.

Tras este recorrido nos quedan, más allá de pautas generales, más incógnitas que certezas. La misma relación de algunos de los sectores característicos del crecimiento del primer tercio del XX - como los cultivos intensivos de regadío o la rampante industria conservera -, con las experiencias exportadoras de la segunda mitad del XIX, por la vía de los capitales o de los conocimientos de técnicas y mercados es una hipótesis a manejar. Pero sin necesidad de avanzar sobre el siglo XX, quedan suficientes interrogantes sobre el propio desarrollo del episodio exportador. Señalaré un par de ellos a título provisional. El primero, aquél que ya señalara en su día T. Carnero: ¿Quién, o quiénes, se beneficiaron del auge exportador? ¿Fueron los agricultores? ¿Los vinateros (en la medida en que separaron sus funciones de aquéllos)? ¿Los comerciantes e intermediarios? ¿Los bodegueros franceses? ¿En qué medida lo hicieron cada uno de ellos? Responder a estas cuestiones pasa por investigar dos espacios poco hollados en los que no abundan precisamente las fuentes: los mercados de crédito y su relación con la especialización exportadora, y el funcionamiento concreto de los mercados de compraventa del vino.

La segunda gran cuestión a resolver parte de la hipótesis de que una porción sustancial de los beneficios del auge exportador quedaron inicialmente en la provincia. En tal caso, ¿Cómo se emplearon esos beneficios? Pablo Ilarregui daba algunas pistas sobre ello cuando en 1857 defendía la conexión ferroviaria directa con Francia: «*Los cereales y caldos de Navarra, Rioja y Aragón que estos últimos años se han llevado a Francia por el camino de Baztán han producido una suma tan cuantiosa que después de haber pagado con ella las compras de géneros que se han podido hacer allí para el consumo de las mismas provincias, todavía han dejado un gran alcance, que ha sido necesario a los franceses saldar con plata, y de aquí la grande abundancia de napoleones que circulan por estos países. Una buena parte de esa plata ha servido para pagar el azúcar, cacao y otros artículos de ultramar que los habitantes de dichas provincias se han visto forzados a comprar en San Sebastián en virtud del derecho diferencial o beneficio de bandera*» (Ilarregui, 1857). ¿Derivaron las ganancias, efectivamente, en un aumento significativo del consumo? Si es así, ¿En qué medida se satisfizo mediante las mercancías francesas, o de otros países, que viajaban en los retornos de los envíos de caldo? ¿En qué medida alentó la producción interior sustitutiva de importaciones? Otra posibilidad es que las ganancias de los años dorados generaran

un importante ahorro interno. Hecho que parecen avalar, aunque sería necesario indagarlo, la fundación en los años sesenta de entidades financieras como el Crédito Navarro o el Banco de Pamplona. Si, en verdad, se generó ese ahorro, ¿En qué medida éste permaneció en los estrechos límites del viejo Reino? ¿Sirvió para la inversión en el propio sector agrario o de agrotransformados? ¿En qué medida se canalizó fuera del sector o fuera de la provincia? Quedan, en fin, un ramillete de interrogantes y una nebulosa de conjeturas que dejan la puerta abierta a la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO VACA, C. (1996): «La integración de los mercados agropecuarios en el desarrollo capitalista agrario de Navarra, 1790-1890», *Gerónimo de Uztariz*, 12.
- CABRAL CHAMORRO, A. (1987): «Observaciones sobre la regulación y ordenación del mercado del vino de Jerez de la Frontera, 1850-1935: los antecedentes del consejo regulador de la denominación de origen "Jerez-Xeres-Sherry"», en *Agricultura y Sociedad*, 44: pp. 171-197.
- CARNERO ARBAT, T. (1980): *Expansión vinícola y atraso agrario, 1870-1900*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- DE LA TORRE, J. (1996): «Obstáculos a la concurrencia de comerciantes y géneros de Cataluña en Navarra (c. 1780-1880)», en *Els catalans a Espanya, 1760-1914. Actes del Congrés. Barcelona, 21 i 22 de novembre de 1996*. Universitat de Barcelona/Generalitat de Catalunya.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1992): *Viños, viñas e xentes do Ribeiro*. Vigo: Xerais.
- ESARTE MUNIAIN, P. (1982): *El ferrocarril europeo de Navarra*. Pamplona.
- GARCÍA ZUÑIGA, M. (1996): *Estadísticas históricas de Navarra. Hacienda, población y precios (siglos XVI-XVIII)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- GEHR (Grupo de Estudios de Historia Rural) (1981): *El vino, 1874-1907: dificultades para reconstruir la serie de sus cotizaciones*. Madrid: Banco de España.
- GALLEGO MARTÍNEZ, D. (1986): *La producción agraria de Alava, Navarra y La Rioja desde mediados del siglo XIX a 1935*. Madrid: Universidad Complutense, 2 vols.
- GALLEGO MARTÍNEZ, D. (1993): «Pautas regionales de cambio técnico en el sector agrario español (1900-1930)», en L. Germán Zubero (Coord.): *Crecimiento económico, disparidades y especialización regional en España (Siglos XIX y XX)*. Cuadernos aragoneses de economía. 2ª época, vol. 3, 2: pp. 241-276.
- GARCÍA ZUÑIGA, M. (1994): «Aduanas y mercado», en J. de la Torre, Ed.: *Navarra. Siglo XIX. Cien años de historia*. Pamplona: Instituto Gerónimo de Uztáriz/ Caja Laboral: pp. 73-102.
- GÓMEZ MENDOZA, A. (1984): *Ferrocarril y mercado interior en España (1874-1913)*. Vol. 1: *Cereales, harinas y vinos*. Madrid: Banco de España.

- HUETZ DE LEMPS, A. (1967): *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Bordeaux: Féret & Fils. 2 vols.
- LANA BERASÁIN, J. M. (1996): «Trabajo, técnica y mercado en la viticultura navarra: los viñedos del Marqués de San Adrián en Monteagudo durante el siglo XIX», en *Noticiario de Historia Agraria*, 10: pp. 135-163.
- LANA BERASAIN, J. M. (1999): *El sector agrario navarro (1785-1935). Cultivo, ganadería, propiedad y mercados*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MACÍAS, O. (1992): «Aproximación a la política ferroviaria de Navarra. Los enlaces ferroviarios con el área cantábrica», *Actas del II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, Pamplona: Príncipe de Viana / I.Gerónimo de Uztariz: pp. 497-518.
- MAJUELO GIL, E. y PASCUAL BONIS, A. (1991): *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MALDONADO ROSSO, J. (1999): *La formación del capitalismo en el marco de Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agorindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Huerga & Fierro.
- MEES, L. (1992): «La vitivinicultura en Navarra y La Rioja. Economía, sociedad y política de intereses (1850-1940)», *Gerónimo de Uztáriz*, 6/7: pp.147-181.
- MIKELARENA, F. (1995): *Demografía y familia en la Navarra tradicional*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MITCHELL, B. R. (1998): *International Historical Statistics: Europe, 1750-1993*. New York: Grove's Dictionaries INC.
- MORILLA CRITZ, J. (Ed.) (1995): *California y Mediterráneo: Estudios de la historia de dos agriculturas competidoras*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación/ Universidad de Alcalá de Henares.
- PAN MONTOJO, J. (1994): *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*. Madrid: Alianza.
- PÉREZ MOREDA, V. (1986): «Navarra en el marco de la evolución demográfica general contemporánea», en *Príncipe de Viana. Anejo 4. I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX*. Pamplona: pp. 49-58.
- PIQUERAS HABA, J. (1981): *La vid y el vino en el País Valenciano*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- POSTEL-VINAY, G. (1995): «El papel del crédito en la variabilidad de las especializaciones mediterraneas. El caso de la viña languedociana (s.XIX y primera mitad del s. XX)», en J. Morilla Critz (Ed.): *California y Mediterráneo: Estudios de la historia de dos agriculturas competidoras*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación/ Universidad de Alcalá de Henares, pp. 55-85.
- PUJOL, J. (1984): «Les crises de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935», en *Recerques*, 15: pp. 57-78.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. y CARNERO, T. (1981): *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX. II. Vino y aceite*. Madrid: Tecnos/Banco de España.

- SIMPSON, J. (1985): «La producción de vinos en Jerez de la Frontera», en P. Martín Aceña y L. Prados de la Escosura (eds.): *La nueva historia económica en España*. Madrid: Tecnos.
- SIMPSON, J. (1996): «La oferta y la demanda de vinos españoles en el siglo XIX», en A. Gómez de Mendoza (Coord.): *Economía y sociedad en la España moderna y contemporánea*. Madrid: Síntesis: pp. 213-228.

FUENTES IMPRESAS

- (1855) *Catalogue des produits naturels, industriels et artistiques exposés dans la section espagnole de l'Exposition Universelle de 1855*. París: Imp. G. A. Pinard.
- (1857) *Catálogo de los productos presentados en la Exposición de Agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma (tomado de la parte no oficial del Boletín de Fomento)*. Madrid: Imp.Nacional.
- (1858) *Relación general de los premios propuestos por el Jurado de la Exposición de Agricultura de 1857, aprobada por Real Decreto de 3 de marzo de 1858*. Madrid: Imprenta Nacional.
- (1862) *Exposición Internacional de 1862 en Londres. Departamento español. Catálogo oficial publicado por orden del Gobierno de SMC*, Londres: Spottiswood & Co.
- (1864) *Catálogo de los productos presentados por la Diputación de Navarra en la Exposición de Bayona*. Pamplona: Imprenta de F. Erasun y Rada.
- (1867) *Exposición Universal de 1867. Catálogo general de la sección española publicado por la Comisión Regia de España*. París: Impr. de Ch. Lahure.
- (1873) *Exposition Universelle a Vienne 1873. Catalogue général de la section espagnole publié par le Commissariat d'Espagne*. Viena, Imp. Ch. Gerold fils.
- (1876) *Exposición Universal de Filadelfia en 1876. Lista preparatoria del Catálogo de los expositores de España y sus provincias de Ultramar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas formada para uso del Jurado*. Filadelfia: imprenta de Campbell.
- (1877) *Exposición Nacional Vinícola de 1877. Catálogo general*. Madrid: Imp. Aribau y C^a.
- (1879) *Reglamento de la Asociación Vinícola de Navarra*. Pamplona: Imprenta provincial a cargo de V. Cantera.
- (1881) *Reglamento de la Asociación Pecuaria y Forestal de Navarra*. Pamplona: Imp. Sisto Díaz de Espada.
- (1887) *La crisis agrícola y pecuaria. Información escrita de la comisión creada por real decreto de 7 de julio de 1887 para estudiar la crisis por la que atraviesa la agricultura y ganadería*. Madrid, 8 vols.
- (1890) *La reforma arancelaria y los tratados de comercio. Información escrita de la Comisión creada por Real Decreto de 10 de octubre de 1889*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 5 vols.
- (1891) *Avance estadístico sobre cultivo y producción de la vid en España formado por la junta Consultiva Agronómica. 1889*. Madrid: Tip. de L.Peant e hijos.
- (1892) *Apuntamiento y alegaciones en derecho presentadas a nombre de los ayuntamientos de Corella, Fitero y Tudela en el juicio declarativo sobre división de los Montes de Cierzo y Argenzón*. Pamplona.

- (1892) *Exposición Universal de Chicago de 1893. Instrucción para todo lo concerniente a los expositores particulares de la Península que envíen objetos o productos al indicado Certamen*. Madrid: Imp. de R. Rojas.
- (1894) *Relación de los expositores españoles premiados en la Exposición Universal de Chicago de 1893*. Madrid: Imp. de R. Rojas.
- (1899) *Mapa de la invasión filoxérica en España hasta 1899, formado con los datos remitidos por los ingenieros agrónomos afectos a este servicio*. Madrid: Tip. de Raoul Peant.
- BENITO y LÓPEZ, G. DE (1877): «Memoria sobre la provincia de Navarra», en *Estudio sobre la Exposición Vinícola Nacional de 1877*. Madrid, 1878: pp. 181-188.
- CENTRO DE AGRICULTORES, GANADEROS Y PROPIETARIOS DE TUDELA (1887): *Extracto de la sesión celebrada el día 29 de julio de 1887 por los viticultores de los distritos de Alfaro, Calahorra, Borja, Tarazona, Tafalla y Tudela*. Tudela
- DE LA SAGRA, R. (1851): *Notes sur les produits espagnols envoyés à l'Exposition de Londres suivies de quelques considerations sur l'état présent et l'avenir de l'industrie espagnole et d'un exposé méthodique des mêmes produits*. Londres: H. Bailliére.
- DIPUTACIÓN FORAL Y PROVINCIAL DE NAVARRA (1885): *Estado económico de Navarra. Memoria que la Excma... presenta a su País*. Pamplona: Imprenta provincial a cargo de V. Cantera.
- ELIO, L.; ANSOLEAGA, F.; GOIZUETA, N. y JAURRIETA, P. (1882): *Provincia de Navarra. Exposición de Burdeos de 1882*. Pamplona: Imprenta provincial a cargo de V. Cantera.
- ERASO y SESMA, B. (1870): *Tratado de los vinos de Navarra, seguido de una breve noticia sobre la vinificación del Medoc*. Pamplona: Imprenta provincial a cargo de V. Cantera.
- ILARREGUI, P. (1857): «Defensa del Ferro-carril de Pamplona a Francia por Alduides», en *BOPN*, 65 y 66, junio de 1857.
- JAÉN, C. (1904): *Memoria sobre la tierra labrantía y el trabajo agrícola en la provincia de Navarra*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- MAISONNAVE, J. (1886): *Información vinícola*. Madrid: Tip. El Globo.
- SANZ BAEZA, F. (1858): *Estadística de la provincia de Navarra*. Pamplona: Imprenta de F. Erasun y Rada.

Anexo 1

PRECIOS DE VENTA DEL MARQUÉS DE SAN ADRIÁN DE VINO Y UVA, 1841-1900

Año	Vino pta/hl	Media móvil quinquenal	Uva pta/qm	Uva/vino hl/qm
1841	6,96			
1842	8,77			
1843	9,57			
1844	7,13			
1845	6,37	7,76		
1846	8,28	8,02		
1847	5,41	7,35		
1848	3,78	6,19		
1849	3,67	5,50		
1850	7,30	5,69		
1851	8,26	5,68		
1852	10,82	6,77		
1853	9,46	7,90		
1854	17,33	10,63		
1855	18,72	12,92		
1856	15,08	14,28		
1857	23,67	16,85		
1858	17,37	18,43		
1859	17,82	18,53		
1860	24,31	19,65		
1861	17,40	20,11		
1862	21,12	19,60		
1863	16,47	19,42		
1864	8,86	17,63		
1865	6,42	14,05		
1866	7,44	12,06		
1867	11,61	10,16		
1868	10,95	9,06		
1869	12,36	9,76		
1870	10,88	10,65		
1871	8,76	10,91		
1872	14,02	11,39		
1873	12,77	11,76		
1874	10,94	11,47		
1875	9,64	11,23		
1876	16,38	12,75		
1877	18,98	13,74		
1878	15,26	14,24		
1879	17,21	15,49	16,80	0,98
1880	25,32	18,63		
1881	23,18	19,99		
1882	21,65	20,52	22,79	1,05
1883	25,88	22,65	24,89	0,96
1884	15,43	22,29	16,93	1,10
1885	29,24	23,08		
1886	22,49	22,94	18,01	0,80
1887	17,48	22,10	14,54	0,83
1888	17,23	20,37	17,16	1,00
1889		21,61		
1890	16,16	18,34	16,35	1,01
1891	16,72	16,90	14,11	0,84
1892	10,00	15,03	8,71	0,87
1893	4,87	11,94	6,83	1,40
1894	4,13	10,38	6,19	1,50
1895	7,34	8,61	12,45	1,70
1896	9,32	7,13	15,54	1,67
1897	16,88	8,51	17,28	1,02
1898	18,55	11,24	14,92	0,80
1899	12,09	12,84	15,19	1,26
1900	14,43	14,25	12,45	0,86

Fuente: Archivo Marqués de San Adrián (Tudela): cuentas generales de administración.

RESUMEN

La aventura exterior de la agricultura navarra (1850-1900). Repercusiones en el sector de la euforia exportadora de vino común

Se trata de evaluar desde una perspectiva regional las dimensiones y consecuencias que sobre el sector agrario tuvo el boom exportador de vino común acaecido en España durante la segunda mitad del siglo XIX. A tal fin, se reconstruye la evolución de los precios del caldo y se pone en relación con los cambios en los mercados y formas de comercialización. Se realiza una aproximación a lo que supuso en cuanto a la movilización de los tres factores productivos (más tierra y capital que trabajo) y se identifican como principales protagonistas a sectores sociales de medianos, y en menor medida grandes, propietarios y cosecheros. El boom provocó además algunas sintomáticas novedades: una incipiente especialización de funciones entre productores de uva y fabricantes de vino, una articulación de intereses empresariales en la *Asociación Vinícola de Navarra* y una dinámica de búsqueda de mercados traducida en la participación en exposiciones nacionales e internacionales.

PALABRAS CLAVE: Viticultura, viticultura, producción agraria, mercados exteriores, sociedad rural, especialización regional.

SUMMARY

Foreign adventure of the navarrese agriculture (1850-1900). The exporter boom of table wine and its consequences for the sector

In a regional perspective, this article values the extent and the consequences of the exporter boom of table wine during the second half of the XIX century. So, the price data are reconstructed and the changes in the navarrese wine markets are examined. From the supply's prospect, the viticultural specialization mobilized more land and capital than workforce, and the main protagonist was a social group of middling landowners and vintagers. The boom brought some expressive changes: a growing dissociation between grape producer and wine manufacturer, a joint of bussiness interests under the *Asociación Vinícola de Navarra*, and the search of new markets through the presence in domestic and international exhibitions.

KEYWORDS: Wine-growing, viticulture, agrarian production, foreign markets, rural society, local specialization.